



**Chapopote arqueológico en Tlayacapan**  
Raúl Francisco González Quezada



# Chapopote arqueológico en Tlayacapan

Raúl Francisco González Quezada

**E**n las excavaciones arqueológicas que se realizaron en una de las terrazas habitacionales de la zona El Tlatoani, en la comunidad de Tlayacapan en Morelos, durante el año 2012, localizamos una ofrenda relacionada con una vasija cerámica que contenía restos óseos humanos expuestos al fuego, por lo que la consideramos una urna funeraria. Es muy probable que originalmente esta vasija no tenía este propósito de terminar funcionando como una urna, ya que la pieza estuvo en servicio constante quizá como jarra, tuvo desgaste avanzado en la base y el borde estaba altamente deteriorado.

⇒ Al centro y en primer plano se tiene una vista general del cerro El Tlatoani, el cual le da nombre a la zona arqueológica en su cima. El cerro en su totalidad fue transformado en su sección alta para albergar un asentamiento cuyo máximo momento de ocupación fue durante el período tolteca, es decir, el Posclásico Temprano, entre los años 900 al 1200 de nuestra era (fondo fotográfico PICZAT 2012).





Esa vasija era de alto costo y gran prestigio pues su origen se localiza en la zona maya, particularmente en la ciudad de Chichén Itzá o sus alrededores. En torno a esta urna se colocaron una serie de objetos, entre los que se localizaron dos piezas cerámicas con chapopote como decoración, se trata de un malacate para hilar y una pequeña figurilla cerámica con la representación de una mujer. Aunque no se han realizado análisis de composición química sobre la sustancia, su brillo y apariencia nos permiten considerar que se trata de esta materia de origen petrolífero. El solo hecho de la presencia del chapopote llamó la atención, pues su procedencia está necesariamente relacionada con las provincias petroleras del Golfo de México, a centenares de kilómetros de distancia de Tlayacapan.

La terraza B12 que es donde se localizó esta ofrenda tuvo varios momentos de ocupación, los análisis cerámicos y los fechamientos de radiocarbono indican que todas las modificaciones de la terraza ocurrieron fundamentalmente durante el período Posclásico Temprano (900-1200 n.e.).

Detalle del proceso de excavación de la urna y lugar de descubrimiento de la figurilla cerámica con improntas de chapopote, en la Terraza B-12 de la Zona Arqueológica El Tlatoani (fondo fotográfico PICZAT 2012).  
A) Algunos platos.  
B) Urna.  
C) Figurilla con chapopote.







Aspecto de algunos de los entierros localizados en la terraza B12, pertenecientes al periodo tolteca según los fechamientos de radiocarbono (fondo fotográfico PICZAT 2012).

En este lugar, además, se localizó un pequeño templo, y los análisis de los materiales arqueológicos han permitido inferir que se realizaban en ese espacio actividades tanto de vivienda, como aquellas relacionadas con talleres domésticos de cordelería y tallado, tanto de hueso humano y animal, como quizá de madera.

El fechamiento absoluto por radiocarbono más temprano con el que contamos procedente de los enterramientos que recuperamos en esta terraza B12 es el año 1030 de nuestra era y el más tardío es el 1227. Si consideramos que estos entierros humanos que fechamos pertenecen al penúltimo momento de ocupación de la terraza y que bajo de éste descubrimos al menos un momento anterior, es posible considerar que el espacio funcionó al menos, unas cuantas décadas antes de los fechamientos de los entierros, desde el año mil o poco antes.





En el Códice Mexicanus 23-24, en su f.18, se puede observar el primer año del registro lineal cronológico marcado como 1 tecpatl, es decir, 1168, que en este documento registra la salida de las tribus de Aztlán (tomado de <https://bit.ly/3GWHLa>). Otras fuentes históricas marcan que los chichimecas habrían ya arribado en esta fecha a una Tula ya colapsada.

Todo este período de ocupación en la terraza del cerro El Tlatoani, coincide con el momento de mayor crecimiento y también con el desplome de la ciudad de Tula Grande, la cual según las fuentes colapsaría en el año 1168 de nuestra era, pero arqueológicamente es más probable que la ciudad haya decaído alrededor del año 1200. Posteriormente a la caída de la ciudad, se ha supuesto que muchos de los dominios toltecas serían ocupados por grupos migrantes chichimecas.

Se calcula que a Tlayacapan arribarían entre el año 1200 y 1220 de nuestra era, grupos de xochimilcas, migrantes de origen chichimeca que durante su estancia en centros de antigua habitación y orden cultural tolteca en la Cuenca de México habrían modificado su cultura, adoptando y aportando elementos. A la postre, alrededor del año 1250 de nuestra era esta presencia de xochimilcas en la región tendría profundas consecuencias en El Tlatoani, pues las habitaciones permanentes sobre el cerro se reducirían casi en su totalidad, y el aspecto de las terrazas habitacionales se transformaría a planos horizontales de carácter más bien defensivo, con un ascenso en zig-zag y algunas corazas altas.



« Lámina 1 y 2 del Códice Boturini o Tira de la Peregrinación, marcando el año 1 tecpatl (1168 de nuestra era) como el inicio de la "peregrinación" de tribus entre las que se indica a la xochimilca que a la postre, una porción de ésta, arribaría en 1200 o 1220 de nuestra era a Tlayacapan (tomado de [mediateca.inah.gob.mx](http://mediateca.inah.gob.mx)).





Panorámica del Palacio Quemado en Tula, que sería incendiado al colapsar la ciudad en ca. 1200 años de nuestra era (tomado de <https://bit.ly/3iqYvNx>).

Aspecto de un cúmulo de madera incinerada descubierto en las excavaciones del Arqueólogo Jorge Acosta en el Palacio Quemado. (Álbum No. 3 Página No. 18 Fondo Jorge R. Acosta vt. f No. 469066, 1953) (tomado de [mediateca.inah.gob.mx](http://mediateca.inah.gob.mx)).

La ruina de la ciudad de Tula sucedería alrededor del año 1200 de nuestra era, y arqueológicamente se pudo inferir de manera dramática, en los registros de la destrucción de sus edificios. En la primera mitad de la década de 1940 se identificó el edificio palaciego que bien pudo ser el más importante para el ejercicio de la gestión política, administrativa y religiosa de la ciudad. En éste se identificaron sistemáticamente porciones de vigas quemadas, lo que habría causado su colapso, por lo que incluso recibió el nombre de Palacio Quemado (cfr. Acosta 1956:44).





La urna que localizamos en El Tlatoani contenía los restos óseos humanos expuestos al fuego es un tratamiento ritual que se identificó en otros puntos del sitio. Se trataba de una estrategia ritual para conservar los restos de los antepasados. Al realizarse nuevas inhumaciones en este espacio reducido que planteaba la habitación en la cima del cerro se recuperaban los restos de inhumaciones previas y se quemaban quizá junto con algunos restos humanos recientes, para incorporarse una muestra de ellos en vasijas cerámicas a manera de urnas.

Haber elegido como urna una vasija de origen foráneo de tan alto costo, indica probablemente que los restos humanos eran de gran estima para el grupo que realizó este ritual y que los restos les pertenecían quizá a individuos de alto prestigio en el sitio. La vasija debió proceder de una larga red de intercambios regionales y fue trasladada desde más de mil kilómetros de distancia hasta el norte del actual Morelos.

El resto de la ofrenda, además de las dos piezas con chapopote lo conformaba un total de catorce platos completos, cinco semicompletos, cuatro malacates, media cuenta cerámica esférica, una canica cerámica punzonada, un pequeño pendiente de tezontle rojo y una figurilla con la efigie del dios Tláloc.

Los tipos cerámicos a los que pertenecen los platos en esta ofrenda coinciden cronológicamente en lo general, con los fechamientos de radiocarbono que obtuvimos en ese espacio. Los fechamientos regionales para estos tipos cerámicos oscilan entre el año 850 y el 1150 de nuestra era. Es altamente probable que muchos de estos platos hayan sido producidos localmente y estuvieron insertos en amplias tradiciones cerámicas que hacían uso de esta paleta cromática y del orden formal de las piezas, las cuales implicaban tanto la sección sur de la zona lacustre de la Cuenca de México, Cholula, así como también el área tolteca nuclear.



Dos de los cajetes del tipo Anaranjado sobre Crema que se localizaron en la ofrenda de la Terraza B12 de la Zona Arqueológica El Tlatoani (Fotografías Fondo PICZAT 2012). (El de la izquierda muestra un diámetro de 19.68 cm. una altura de 4.31 cm. y un peso de 181 gr., mientras que el de la derecha tiene un diámetro de 19.25 cm., una altura de 4.59 cm. y un peso de 401g).



El malacate con chapopote ofrendado presenta tres tipos de decoraciones, dos de ellas se hicieron cuando la pieza estaba aún fresca. La primera la conforma en la cara inferior cuatro líneas incisas que forman un cuadrado con lados curvos, más otra línea en el borde, la segunda está presente con cuatro sellos con un signo cuya línea curva enmarca cuatro a cinco pequeñas líneas que podrían significar los colmillos de Tláloc, este tipo de signos sellados se repite continuamente en malacates de la misma temporalidad. En la cara superior y en el borde le fue aplicada un tercer tipo de decoración con chapopote, quizá aplicado directamente con la yema del dedo.



Malacate perteneciente a la ofrenda de la terraza B12 de la Zona Arqueológica El Tlatoani, clasificada dentro del tipo Anaranjado Alisado Inciso-Sellado con Chapopotli (subhemisférico con signos tetrapartitos), con indicios de desgaste por uso (diámetro de 3.56 cm, alto de 1.44 cm. y un peso de 16 gr.) (fotografías fondo PICZAT 2019).



La figurilla femenina incluida en la ofrenda es la única que presenta decoración con chapopote que ha sido identificada en el sitio y en la región, y por lo que conocemos, en el estado de Morelos no se ha reportado alguna otra de este tipo.

Sabemos que representa a una mujer y la pieza se realizó por medio de la técnica del modelado. En esta figurilla se incluyó la representación de senos y es muy probable que, además, dada la protuberancia de su vientre, se esté indicando algún momento de gestación. A la pieza le faltan las piernas, y pudo estar representada de pie, mientras que también ha perdido los brazos. Su rostro muestra una protuberante nariz y anchos labios. Muestra manchones de chapopote en el cabello, nariz, boca, senos, vientre y en una nalga, que quizá marquen un orden específico de partes femeninas donde debía ir avanzando el decorado, el cual fue ejecutado muy probablemente con las yemas de los dedos.











Esta figurilla no parece adherirse con facilidad a ningún tipo reportado ni por Ekholm (1944), ni por Gómez y García (2016). Lo más probable por el tipo de inclusiones que tiene la pasta, es que se haya realizado en el Centro de México o incluso directamente en Tlayacapan durante el Posclásico Temprano y se le añadió chapopote traído desde el Golfo de México. En Morelos no se han reportado otras figurillas con chapopote para ninguna temporalidad.

« Páginas 9-11.

Figurilla cerámica con representación humana femenina e improntas de chapopote perteneciente a la ofrenda de la terraza B12 de la Zona Arqueológica El Tlatoani (alto de 4.01 cm., ancho de 1.77 cm y espesor de 1.67 cm. con un peso de 9 gr. (fotografías fondo PICZAT 2019).



Por su lado, los malacates con aplicación de chapopote no han sido identificados para el estado de Morelos a excepción de la Zona Arqueológica El Tlatoani, y esto quizá derive de que es el único sitio de esta magnitud, perteneciente al Posclásico Temprano que ha sido localizado e investigado intensivamente.

Quien primeramente identificó este tipo de malacates a nivel arqueológico en América Media que contuvieran improntas de chapopote fue sin duda Eduard Seler en 1888, cuando hace un largo reconocimiento y acopio de piezas en la región huasteca (Seler y Seler 1916:127-133).

Malacates con chapopote han sido reportados para sitios del Posclásico Temprano pertenecientes al Centro de México. Por ejemplo, el sitio de Tlalpizahuac, en el actual municipio de Ixtapaluca, dentro del Estado de México, donde se localizaron en asociación a una serie de entierros de alto estatus fechados entre los años 1052 a 1077 de nuestra era (Favila 2007:295-296). También se ha identificado una amplia diversidad de estos objetos con chapopote en el sitio lacustre de Acatla en el lago de Xochimilco, muy cercano al actual centro del poblado de Tláhuac en la Ciudad de México (Acosta 2000:111-112). En el Valle de Teotihuacan (Parsons 1972), y en Tula (Franco 1956 y Gómez 2021), así como en Cholula (McCafferty y McCafferty 2000). La presencia de chapopote en los malacates en Tula se llegó a considerar incluso como un identificador del complejo Tula-Mazapan (Franco 1956:203).

Sabemos de otros sitios donde también se han reportado malacates con chapopote con ocupación importante durante esta temporalidad, como es el caso de El Tajín en Veracruz y Cacaxtla en Tlaxcala.

Todo parece indicar que la tradición de malacates con chapopote procede de sitios centrados a lo largo de la costa del Golfo de México, quizá como centro primero en la Mixtequilla en Veracruz, donde se argumenta que se tienen los registros más tempranos de malacates cerámicos para la producción de algodón (Stark *et al.* 1998). Pero para el Posclásico Temprano será la Huasteca, la región con mayor cantidad de reportes y definición cronológica que tenemos de malacates con esta sustancia.

En la región Huasteca potosina el uso de malacates con chapopote se ha reportado en el sitio de Tamtok (Stresser-Péan y Stresser-Péan 2018) para el Posclásico Temprano y Medio. Y este uso pervivió hasta el período Posclásico Medio y Tardío en la región, como es el caso de los malacates recuperados en el sitio de Tamohi, al sureste de la ciudad de Tamuín (Zaragoza 2013:139-146).

Malacates del Tipo 5 según Ekholm, algunos de ellos tienen chapopote en la cara superior y todos ellos fueron obtenidos del sitio Las Flores, en Tampico, Tamaulipas (tomado de Ekholm 1944:454-455).





El malacate identificado en la ofrenda de la terraza B12 de El Tlatoani pertenece al tipo que nosotros hemos denominado como Anaranjado Alisado Inciso-Sellado con Chapopotli (subhemisférico con signos tetrapartitos) y es muy parecido al que ya había sido previamente identificado por Ekholm (1944:454-455) como Tipo 5. Todos los malacates de este tipo de Ekholm fueron recuperados del sitio Las Flores, en Tampico, Tamaulipas.

En los análisis de los malacates de Tula se reporta un tipo prácticamente igual a este ejemplar de El Tlatoani, clasificado como tipo B-3, al cual se le consideró en ese momento el tipo más abundante en esta ciudad (Franco 1956:206). En un análisis posterior con una gran colección de malacates del mismo sitio, se demostró que no necesariamente es el tipo más numeroso, pero sí está presente sistemáticamente en los diferentes contextos que se analizaron (Gómez 2021:327). En ambos análisis se insiste en que este tipo de malacates están altamente relacionados con cultura arqueológica huasteca o Teenek (Franco 1956:202, Gómez 2021:357).

Se ha considerado que estos malacates presentes en el Centro de México hubieran sido elaborados en la Huasteca con el fin de hilar particularmente algodón y que éste, al proceder inicialmente de la Costa del Golfo, orientara la importación también de estos objetos. También se ha considerado la posibilidad de que solamente se copiaran en el Centro de México y no se importaran, pero que en todo caso fueran de uso exclusivo para hilado de algodón (Parsons 1972:57, 65).

El total de malacates recuperados procedentes únicamente de excavaciones de las terrazas habitacionales de la sección alta del cerro El Tlatoani es de 149, de los cuales 34 muestran improntas de chapopote, lo cual representa un 23 %. Es posible argumentar que casi una de cada cuatro acciones de hilado cotidianamente en estas áreas habitacionales estaba relacionada con estos malacates con chapopote.

Algunos ejemplares de malacates del mismo tipo, con inclusión de chapopote en la cara superior identificados presentes en las colecciones del Centro de México para el Posclásico Temprano.

- A) El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos;
- B) Acatla, Tláhuac en la Ciudad de México (Acosta 2000:lámينا 43).
- C) Tula, en el Estado de Hidalgo (Franco 1956:212).
- D) Tula, en el Estado de Hidalgo (Gómez 2021:353) aunque este ejemplar no sabemos si tiene particularmente chapopote, pues no se presenta en el dibujo, pero la autora argumenta que los malacates de este tipo llegan a presentar esta decoración.



A)



B)



C)



D)





Los malacates con chapopote se presentan en Morelos solamente en este período, y al parecer, eran de uso cotidiano entre los grupos hegemónicos, como lo es la sección alta del cerro El Tlatoani, de donde proceden estos ejemplares, aunque también hemos encontrado en menor cantidad en otros puntos de Tlayacapan.

El chapopote también se le conoce en la literatura especializada como asfalto, bitumen, petróleo o hidrocarburo, y es en efecto el petróleo crudo que emana por movimientos de placas tanto en espacios terrestres como submarinos, así como en ríos. El cual al surgir hacia la superficie de manera natural se produce un efecto de oxidación y esta mezcla de hidrocarburos va perdiendo componentes volátiles. Para su recolec-

ción y su manejo debe ser mezclado con aditivos como arena, o zacate, para evitar que se derrita y de esa manera se pueda trasladar, con ello se produce el chapopote como materia prima. Se tiene noticia de su uso desde el año 1200 antes de nuestra era entre las comunidades olmecas de la Costa del Golfo para sellar acueductos, como adhesivo, en decoraciones corporales y cerámicas, como impermeabilizante de embarcaciones, así como aditivo constructivo para pisos y paredes (Wendt y Cyphers 2008:178 y ss.).

La palabra chapopote de uso común en varias regiones en México hasta la actualidad deriva de la palabra náhuatl *chapopotli*, que proviene de la palabra *tzapotl*, en referencia al *tlilzapotl* o zapote negro, por el color oscuro, y *popoca* que es humear, más el sufijo absoluto *tli*, para indicar que es un sustantivo. Es decir, la palabra chapopotli indica esa sustancia oscura y brillante como el zapote negro, que, además, humea.

panorámica del Palacio Quemado en Tula, que sería incendiado al colapsar la ciudad en ca. 1200 años de nuestra era (tomado de <https://bit.ly/3iqYvNx>).







⤴ Sujeto recogiendo chapopote en la marea baja en la playa  
(Tomado de Sahagún 1577, Vol. 3: 64v).

Para el siglo XVI en el Centro de México tenemos una relación particular sobre la forma de recolección y algunos usos del chapopote. "El chapuputli es un betun que sale de la mar, y es como pez de Castilla, que facilmente se deshaze, y el mar lo echa de si con las ondas, y esto ciertos y señalados días, conforme al creciente de la luna; viene ancha, y gorda, a manera de manta; y en la orilla andan la acoger los que moran junto a la mar. Este chapuputli, es oloroso y sabroso, y preciado entre las mugeres, y quando se echa en el fuego su olor se derrama lexos." (Sahagún 1577, Vol. 3: 64v-65r)

Este chapopote se mezclaba con tabaco para darle un "trascendente olor" o se le agregaba al *tzictli*, para masticar, lo cual daba dolor de cabeza, quizá al resultar más duro que el chicle solo. Sin saber claramente si al chicle mezclado con chapopote o con *axin*, o con ambos, había costumbre de masticar estas sustancias tanto entre mujeres como en hombres. Para las mujeres hacerlo en público se consideraba factible cuando éstas eran jóvenes o adultas solteras, mientras que si estaban casadas se reservaba al ámbito doméstico. Las prostitutas masticaban chicle de manera estentórea en cualquier lugar y en general las mujeres que tenían esta práctica eran estigmatizadas en asociación a la prostitución. Los hombres que lo masticaban sin pudor eran considerados como practicantes de relaciones sexuales "sodomíticas". El uso de esta mezcla se consideraba que era de utilidad para "echar la reuma", así como para combatir la halitosis y asistir en la limpieza dental. El chapopote también servía mezclado con copal para los sahumerios. (Sahagún 1577, Vol. 3: 65r-66v)

⤴ Mujer masticando chicle, quizá con la mezcla de chapopote y *axin* ⤵  
(Tomado de Sahagún 1577, Vol. 3: 65v).



⤴ En la imagen se observa un fragmento de chapopote emanado del mar, al norte de Miramar, en Tampico. (Tomado de Monsiváis 2019. El Sol de México, lunes 4 de noviembre de 2019. <https://bit.ly/3vV8Ap2>).





Entierro 154 con un bloque de chapopote cercano a su »  
 pie derecho, expuesto en la museografía de la Sala del  
 Preclásico del Museo Nacional de Antropología  
 (tomado de mediateca.inah.gob.mx).

En el Centro de México la referencia más temprana del uso de chapopote como materia prima procede de la zona arqueológica de Tlatilco, donde se descubrió como parte de la ofrenda mortuoria de un entierro masculino, un bloque de chapopote, se trata del No. 154. Este entierro muestra entre otros interesantes objetos en su ofrenda, una escultura-vasija que representa a un contorsionista o acróbata, espejos de hematita, pulidores quizá de calcedonia, así como unos objetos de cerámica en forma de hongo. Por todo ello se le ha considerado como un chamán, y procede del período Preclásico Medio Temprano, entre 1200 y 600 años antes de nuestra era. Este entierro es quizá uno de los de más alto rango entre los localizados en este sitio, ya que es el único que cuenta con orejeras de jadeíta (Ochoa 2020:31).

Es muy probable que sitios como El Tlatoani, Acatla, Tlalpizahuac y otros subalternos involucrados en el sistema tolteca durante el período Posclásico Temprano (900-1200 n.e.) accedieran a través de los mismos sistemas de comercio a este tipo de objetos que procedían desde la región Huasteca. El malacate con chapopote localizado en la ofrenda de la terraza B12 de El Tlatoani es un objeto que se ejecutó con pastas locales y se le añadió el chapopote, que se trajo desde las zonas petroleras del Golfo de México. Sin embargo, en la colección de malacates de El Tlatoani, existen otros tipos de ellos con chapopote que claramente proceden de la región Huasteca, por la forma, por la materia prima de su decorado, así como por las pastas que son exógenas a Tlayacapan.



Dada la cercanía de este malacate de la ofrenda de El Tlatoani con los obtenidos por Ekholm en la década de 1940 en el sitio de Las Flores en Tampico, Tamaulipas, es bien probable que sitios como éste en la Huasteca hayan sido aquellos con los que las comunidades del Centro de México establecieron el sistema de intercambio para conseguir el chapopote como materia prima, y también se obtuvieron directamente los otros tipos de malacates con chapopote.



Se podría intentar análisis comparativo de las composiciones químicas de las sustancias oscuras presentes en colecciones de varios sitios del Centro de México y compararlos con los de la Huasteca y con chapopote de aquella y otras provincias petroleras de la Costa del Golfo de México. Con ello se podría no sólo identificar si en efecto se trata de chapopote con certeza, sino también determinar su procedencia. Las técnicas que ya se usan para estos fines incluyen el uso de microscopio electrónico, la cromatografía de gases acoplada a espectrometría de masas, así como la determinación de deltas isotópicos de carbono. Se podría identificar la provincia petrolera de origen, aunque es altamente probable que los materiales del Centro de México del Posclásico Tardío asociados a los sistemas de intercambio toltecas, provengan fundamentalmente de chapopote producido en la provincia petrolera de Tampico-Misantla.

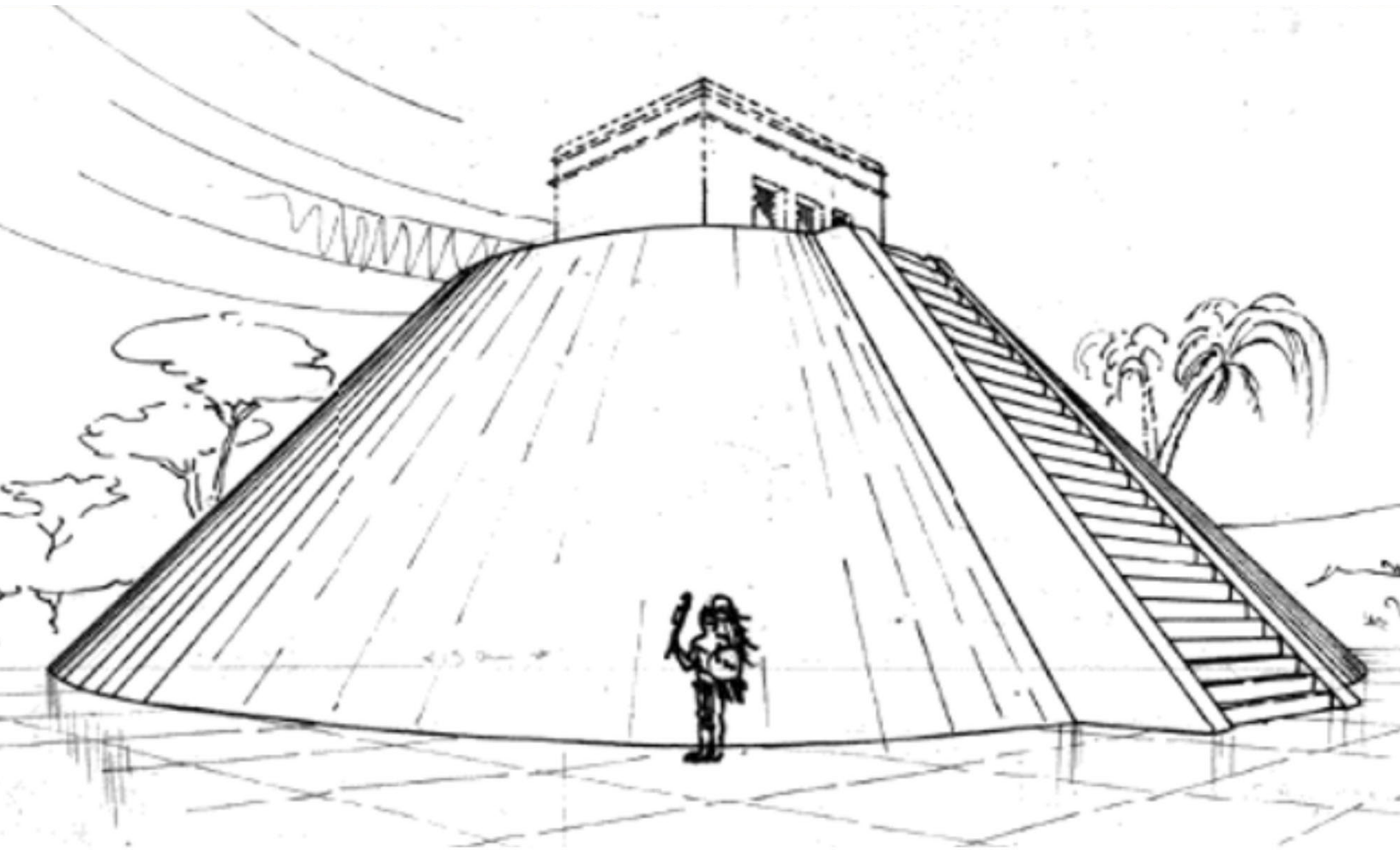
☞ Fotografía de la estructura piramidal de planta circular con enjarres de tierra.

El sitio de Las Flores en Tampico, era mucho más grande que la única estructura que sobrevivió en la actualidad, la cual se encuentra actualmente conservada y con visita pública. Este sitio pertenece al llamado Período V, entre el año 1000 y el 1250 de nuestra era, corresponde con el período Posclásico Temprano (900-1200 años de nuestra era) del Centro de México, y se relaciona a nivel cerámico con la cultura Mazapan-Azteca I y con Chichén Itzá (Ekholm 1944:428-431).

Las Flores eventualmente habría sido la sede de migrantes vinculados con Tula y probablemente con Cholula, asentados en este lugar desde el año 700 de nuestra era. Entre los años 900 y el 1000 de nuestra era los huastecos repueblan la totalidad de la cuenca del río Tamesí de la cual Las Flores formaba parte, y llegan a ocupar incluso las zonas altas de la sierra La Palma (Ramírez 2019:48). Es muy probable que fueran estos los grupos que producirían el chapopote como materia prima, e incluso los malacates con improntas de esta sustancia que llegarían hasta el sitio El Tlatoani, en el norte del actual estado de Morelos.







Reconstrucción hipotética del templo circular de Las Flores, realizada por Du Solier (ca. 1950)   
(Tomado de <https://mediateca.inah.gob.mx/>).

La región de la Huasteca tamaulipeca tiene registros del uso de chapopote desde el período Preclásico Tardío entre el 150 años antes de nuestra era y el 250 de nuestra era, incluso para pegar figurillas fragmentadas (Márquez y Ramírez 2020).

El mercado de chapopote durante el Posclásico Temprano entre la Huasteca y el Centro de México, lo habrían construido estos grupos que poblaron desde el centro del país, y que arribaron a la Cuenca del Río Tamesí y a sitios como Las Flores durante ese período. Y sería el mismo que se habría desestructurado al caer la ciudad de Tula, por lo que posteriormente en el Centro de México ya no encontramos malacates con chapopote.

La ofrenda de la terraza B12 de la Zona El Tlatoani estaba dedicada a los antepasados y quizá a alguna persona recientemente fallecida, todos ellos relevantes para el grupo social que realizó este ritual, el cual dedicó la única vasija maya que hemos localizado en el sitio para colocar sus restos óseos tras exponerlos al fuego y triturarlos. Junto a la urna se colocaron platos que pudieron haber contenido alimentos. La inclusión de la figura de Tláloc nos permite considerar el vínculo que mantenían con el culto principal que se realizaba en el templo en la cima de este cerro, donde se encuentra un templo dedicado a esta deidad.



El malacate con chapopote ofrendado presenta desgaste por uso, y es muy probable que haya sido tomado directamente del cesto de los artefactos de tejido de su propietaria y haya pasado de esa manera a la ofrenda, quizá incluso le perteneció a la persona inhumada. Probablemente los signos sellados que ornán estos malacates en efecto, representen los colmillos de Tláloc.

La presencia de malacates y la figurilla femenina con representación de estado de gestación puede orientarnos sobre la presencia de restos óseos femeninos en la urna.

Esta sustancia que ornaménta estos objetos recorría cientos de kilómetros por el sistema de mercados sistemáticos regionales desde la Huasteca hasta el Centro de México, ese solo hecho la debió hacer de alto costo y preciada entre sus consumidores de los cerros en Tlayacapan. Su simbolismo en malacates y en la figurilla femenina embarazada podría estar vinculado con la diosa Tlazoltéotl cuya boca está embadurnada de esta sustancia en múltiples representaciones del Golfo de México, la cual es considerada una deidad de origen huasteco vinculada entre otras dimensiones de lo social, con el parto y las tejedoras, por lo que está presente particularmente en estos objetos femeninos como los malacates.

No sabemos cómo se distribuían estos objetos en otros espacios habitacionales de Tlayacapan, más cercanos al campesinado, pero los habitantes del cerro, tenían acceso a estos costosos artefactos, los cuales incluso decidían que acompañaran a sus difuntos.



Escultura de gran formato con representación la diosa Tlazoltéotl, en su boca se advierte <sup>⤴</sup> pintura negra muy posiblemente de chapopote. Esta pieza procede del municipio de Ignacio de la Llave en Veracruz, y pertenece al Clásico o Epiclásico, está expuesta en el Museo Nacional de Antropología (tomado de mediateca.inah.gob.mx).

Sin lugar a dudas, la presencia de esta sustancia arqueológica en El Tlatoani es una ventana abierta a la investigación del sistema de valores de la época tolteca en la región, al elaborado sistema de intercambios a larga distancia, a la distribución diferencial de este tipo de objetos, y procesos sociales que hasta ahora el avance en la investigación de los materiales arqueológicos de este sitio nos va permitiendo conocer.



# Bibliografía

Acosta Ochoa, Guillermo

2000 *Entre El Lago y Los Volcanes. La Cultura Arqueológica Asociada a la Cerámica Azteca I*. Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Acosta R., Jorge

1956 Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo. durante las VI, VII Y VIII temporadas 1946-1950. En *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. VIII (37)*. INAH. Pp. 37-115, México.

Ekholm, Gordon F.

1944 Excavations at Tampico and Pánuco in the Huasteca, Mexico. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, Vol. XXXVIII, Part V. New York.

Escamilla, Edgar

2014 Furberos, petróleo y marginación. *encontexto.com.mx*, octubre 26 de 2014 (Tomado de <https://bit.ly/3Xm99UO>, visitado en octubre de 2022).

Favila Cisneros, Héctor

2007 Salud y estratificación social de una población prehispánica de la cuenca de México. Tlalpizáhuac, Ixtapaluca, Estado de México. *Ciencia Ergo Sum*. Vol. 14, No. 3:285-299.

Franco, José Luis

1956 Malacates del complejo Tula-Mazapan. En *Estudios Antropológicos, Homenaje a Manuel Gamio*. Pp. 201-212. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Gómez Santiago, Denisse y Ángel García Cook

2016 *Figurillas del formativo de la planicie costera del noreste de México*. INAH, México.

Gómez Serafín, Susana

2022 El don del hilo. Los malacates prehispánicos de Tula. En *INAH 80 años contruidos por sus trabajadores*. Santos Ramírez, Víctor Joel; Efraín Flores López; Claudia María López Pérez y Alfredo Feria Cuevas (coordinadores). Pp. 315 -362. Sindicato Nacional de Profesores de Investigación Científica y Docencia del INAH, México.

Márquez Lorenzo, Emmanuel y Gustavo Alberto Ramírez Castilla

2020 El uso de chapopote entre los antiguos habitantes del sitio arqueológico Chak Pet de Altamira, Tamaulipas. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*. Vol. 27, No. 79:275-298.

McCafferty, Sharisse D. y Geoffrey G. McCafferty

2000 Textile production in Postclassic Cholula, Mexico. *Ancient Mesoamerica*, No. 11:39-54.

Monsiváis, Paulo

2019 Bloques de chapopote aparecen en playa Miramar. *Sol de México*. Lunes 7 de octubre de 2019. ([elsoldemexico.com.mx](https://elsoldemexico.com.mx), visitado en octubre de 2022).



Patricia Ochoa Castillo

2013 Figurillas masculinas con atributos de rango, del Centro de México, durante el Formativo. *Journal of Archaeology*. Vol. 2013:25-38.

Parsons, Mary Hornes

1972 Spindle Whorls from the Teotihuacan Valley, Mexico. En *Miscellaneous Studies in Mexican Prehistory. Volumen 45*. Michael W. Spence, Jeffrey R. Parsons, y Mary H. Parsons (editores). Pp. 45-80.

Ramírez Castilla, Gustavo A.

2019 Arqueología de superficie en la cuenca lacustre del Tamesi, Huasteca Septentrional. Evidencias de la Dinámica Paleo Poblacional y Aprovechamiento del Espacio. *Clio Arqueológica*. Vol. 34. No. 2:1-56.

Sahagún, Fray Bernardino de

1577 *Historia general de las cosas de Nueva España. Vol. 3*. (Disponible en la Biblioteca Medicea Laurenziana, <https://www.bmlonline.it/>)

Seler-Sachs, C.

1916 Die Huasteca-Sammlung des königlichen Museums für Völkerkunde zu Berlin. Gesammelt von Eduard und Caecilie Seler im Jahre 1888. Bearbeitet von Caecilie Seler 1913. En *Baessler-Archiv. Beiträge zur Völkerkunde. Band V*. B. G. Teubner (editor). Pp. 98-164. Leipzig y Berlín.

Stark, Barbara L., Lynette Heller y Michael A. Ohnersorgen

1998 People with cloth: Mesoamerican Economic Change from the perspective of cotton in south-central Veracruz. *Latin American Antiquity*. Vol. 9, No.1:7-36.

Stresser-Péan, Guy y Claude Stresser-Péan, Claude

2018 *Tamtok, sitio arqueológico huasteco. Volumen II*. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. Études mésoaméricaines. (<https://books.openedition.org/cemca/4476>, visitado en octubre de 2022).

Wendt, Carl y Ann Cyphers

2008 How the Olmec Used Bitumen in Ancient Mesoamerica. *Journal of Anthropological Archaeology*. Vol. 27, No. 2:175-191.

Zaragoza Ocaña, Diana Minerva

2013 *Tamohi, ciudad prehispánica de la Huasteca*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.





Coordinador editorial:  
**Raúl Francisco González Quezada**

Nuestras redes sociales:



/Centro INAH Morelos

SUPLEMENTO CULTURAL  
**el tlacuache**  
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la  
comunidad del INAH Morelos**

**Consejo Editorial**

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad  
de sus autores.*

Karina Morales Loza  
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez  
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico  
**Centro de Información  
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:  
**[difusion.mor@inah.gob.mx](mailto:difusion.mor@inah.gob.mx)**

Crédito portada y contraportada:  
Figurilla cerámica con representación feme-  
nina e improntas de chapopote, e imágenes  
de la cara superior de distintos ejemplares  
de malacates con decoración a base de cha-  
popote. Todos estos materiales pertenecen  
al período Posclásico Temprano (900-1200  
n.e.) y proceden de la Zona Arqueológica  
El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos. (Fondo  
fotográfico PICZAT 2019).

**Centro INAH Morelos**  
Mariano Matamoros 14,  
Acapantzingo, Cuernavaca,  
Morelos.

**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA

